

«CIERTAS ISLAS QUE POR ALLÍ SE ENCUENTRAN».
EL CONTACTO ENTRE EUROPEOS Y NATIVOS
EN LAS MINIATURAS DE *LE CANARIEN**

Kevin Rodríguez Wittmann**
Universidad de La Laguna

RESUMEN

De los textos que componen el desarrollo de la Historia de Canarias, *Le Canarien* resulta quizás el más importante, al ser la primera obra que trata de manera frontal y profunda la conquista del archipiélago por Jean de Béthencourt y Gadifer de la Salle en 1402. Se trata de una crónica fundamental para entender el contacto entre europeos y nativos en el contexto de apertura atlántica del siglo xv. En este trabajo estudiaremos este contacto cultural a través de su representación iconográfica, tomando como objeto de análisis las miniaturas que muestran específicamente estos episodios de contacto, y que forman parte del más tardío de los dos manuscritos de *Le Canarien* que han llegado hasta nosotros, conservado en la Biblioteca Municipal de Rouen (Ms. mm 129).

PALABRAS CLAVE: *Le Canarien*, alteridad, miniaturas, conquista de Canarias.

“SOME ISLANDS LOCATED THERE.” THE CONTACT BETWEEN EUROPEANS
AND NATIVES IN THE MINIATURES OF *LE CANARIEN*

ABSTRACT

Le Canarien is perhaps the most important text of those who form the development of the History of the Canary Islands, since it is the first work that addresses the conquest of the archipelago by Jean de Béthencourt and Gadifer de la Salle in 1402. It is a fundamental chronicle for the understanding of the contact between Europeans and natives in the context of 15th century's atlantic opening. In this article we will study this cultural contact by analysing its iconographic representation, taking into account the miniatures that show specifically these episodes of contact, being part of the latest of the two surviving manuscripts of *Le Canarien*, currently held in Rouen's Municipal Library (Ms. mm 129).

KEYWORDS: *Le Canarien*, Otherness, Miniatures, Conquest of the Canaries.



En su famoso *Libro de las Maravillas*, una de las narraciones de viaje de mayor éxito del Occidente medieval, Juan de Mandeville explica la gran densidad demográfica de la India diferenciando esas tierras de las de Occidente en función de la movilidad de sus habitantes:

E en cada una de las islas ay muchas ciudades y buenas villas, y no saben algunos de aquestas islas, y por tanto, ay ende muy mucha gente, porque nunca se mudan, por cuanto ellos están en el primer climate de Saturno, que es muy tardío y muy poco movable (...), y así no tienen voluntad de andar de una tierra en otra. E en nuestra tierra es al contrario, porque estamos en el climate de la Luna, que es de ligero movimiento y faze gran camino, por lo cual ella nos da materia y forma de movernos ligeramente y de andar por el mundo y de ver cosas extrañas¹...

Esta explicación del carácter viajero del hombre occidental, basada en conceptos cosmológicos para afirmar nuestra necesidad de «movernos ligeramente y de andar por el mundo y de ver cosas extrañas», nos indica una necesidad analítica cuyo desarrollo en la segunda mitad del siglo xx fue fundamental: la reconsideración de la tradicional imagen estática, casi sedentaria, que se le ha asignado al individuo medieval². García de Cortázar hablaba del hombre de la Edad Media como un *homo viator*, un ser eminentemente viajero, que, animado por diversos motivos (espirituales, religiosos, políticos o económicos), es un personaje fundamental de un mundo en constante movimiento³. El viaje es a la vez inicio y desarrollo. Inicio de una nueva forma de ver (y describir) el mundo, y desarrollo de su apertura geográfica. No en vano, el viaje, más allá de su concepción meramente literaria, es la principal fuente

* Este artículo se enmarca dentro del Proyecto de Investigación FFI2014-56462-P, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad y titulado «La ciencia en Europa en torno a la Era de los Descubrimientos: la construcción de un nuevo enfoque del saber en Astronomía y Navegación (textos árabes, latinos y españoles)». La investigación se ha llevado a cabo también gracias a la financiación obtenida por la Agencia Canaria de Investigación, Innovación y Gestión de la Información, financiada en un 85% por el Fondo Social Europeo.

** Instituto Universitario de Estudios Medievales y Renacentistas.

¹ *Libro de las maravillas del mundo de Juan de Mandavila*, en RUBIO TOVAR, Joaquín (ed.), *Viajes Medievales, I*, Madrid, Fundación José Antonio de Castro, 2005, p. 258.

² En relación con los viajes y viajeros medievales, *cf.*: ROWLING, Marjorie: *Everyday life of medieval travellers*, Londres, B.T. Batsford, 1971; RICHARD, Jean: *Les récits de voyages et de pèlerinages*, Turnhout, Brepols, 1981; RUBIO TOVAR, Joaquín: *Libros españoles de viajes medievales*. Madrid: Taurus, 1986; LABARGE, Margaret: *Viajeros medievales. Los ricos y los insatisfechos*, Madrid, Nerea, 1992; LADERO QUESADA, Miguel Ángel: *El mundo de los viajeros medievales*, Madrid, Anaya, 1992; AZNAR VALLEJO, Eduardo: *Viajes y descubrimientos en la Edad Media*, Madrid, Síntesis, 1992; LÓPEZ ESTRADA, Francisco: *Libros de viajeros hispánicos medievales*, Madrid, Ediciones del Laberinto, 2003; POPEANGA, Eugenia, *Viajeros medievales y sus relatos*, Bucarest, Cartea Universitara, 2005; O'DOHERTY, Marianne y SCHMIEDER, Felicitas (eds.): *Travels and mobilities in the middle Ages: from the Atlantic to the Black Sea*, Turnhout, Brepols, 2015.

³ GARCÍA DE CORTÁZAR, José Ángel: «El hombre medieval como 'homo viator': peregrinos y viajeros» [en línea] <<http://www.vallenajerilla.com/berceo/santiago/homoviator.htm>> [consulta: 5 de marzo de 2018].



del imaginario colectivo occidental, desde que Homero hiciera que Odiseo regresase a Ítaca tras su larga ausencia⁴. Viajes introspectivos y afirmativos de los preceptos de la fe cristiana, como los de Helena de Constantinopla⁵ o Egeria⁶, viajes que ofrecen al mundo historias maravillosas de pueblos situados en el otro extremo de la ecúmene, como el ya mencionado *Libro de las Maravillas de Mandeville*, el también *Libro de las Maravillas* de Marco Polo o el anónimo *Libro del Conoscimento*, y viajes con un carácter de conquista y apertura de los límites geográficos que sería clave en la conformación del mundo moderno. El viaje, y las historias personales que lo rodean, siempre está presente. Y esto resulta aún más significativo en el caso del Atlántico, en el que el concepto de viaje se bifurca en dos caminos interrelacionados: el viaje mental y el físico. El viaje simbólico, estrechamente relacionado con el carácter espiritual, y el viaje práctico, materializado en los primeros contactos con un océano tradicionalmente desconocido, violento y salvaje.

Y un elemento consustancial del viaje es el contacto con el Otro. El *ver cosas extrañas* que mencionaba Mandeville, un reflejo de lo que Dolores Corbella nos presenta como una tensión entre lo local y lo universal⁷. Se trata de una cuestión que resume a la perfección Claude Kappler:

... el viajero de la Edad Media desea en todo momento precisar tanto su situación espacial como temporal. Pertenece a una atmósfera geográfica que incluye tal o cual tipo de humanidad, de maravillas o de curiosidades, y se define a sí mismo comparando su situación original, lejana en principio, con la que descubre⁸.

Esto lleva a considerar el contacto con el Otro un elemento clave de los libros de viaje bajomedievales: la relación entre nativos y foráneos, entre recién llegados y habitantes del lugar. Esto lleva a autores como Eduardo Aznar a establecer una diferenciación clave en estos relatos: el cuadro de valores que constituían la propia imagen (identidad) y el grado de aceptación a la misma de los nuevos pueblos (alteridad)⁹.

⁴ En este sentido, *cf.* MOVELLÁN LUIS, Mireia y PIQUERO RODRÍGUEZ, Juan (eds.): *Los pasos perdidos. Viajes y viajeros en la Antigüedad*, Madrid, Abada, 2017.

⁵ DE LA VORÁGINE, Jacobo: *La leyenda dorada*, MACÍAS, José Manuel (ed.): Madrid, Alianza, 1982; DRIJVERS, J.W.: *Helena Augusta. The mother of Constantine the Great and the Legend of Her Finding of the True Cross*, Leiden, Brill, 1992.

⁶ El itinerario de Egeria ha sido publicado en diferentes ediciones, *cf.* VV.AA., *Itinerario de la Virgen Egeria*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1996; ETERIA: *Itinerario*, MONTEVERDE, Juan (ed.): Valladolid, Maxtor, 2010; EGERIA: *Itinerario*, Madrid, RIALP, 2016; PASCUAL, Carlos (ed.): *Viaje de Egeria. El primer relato de una viajera hispana*, Madrid, La Línea del Horizonte, 2017.

⁷ CORBELLA DÍAZ, Dolores: «Historiografía y libros de viajes: Le Canarien», *Revista de filología románica*, n.º extra 1, 1991: p. 102.

⁸ KAPPLER, Claude: *Monstruos, demonios y maravillas a fines de la Edad Media*, Madrid, Akal, 1986: p. 131.

⁹ AZNAR VALLEJO, Eduardo: «Identidad y alteridad en los procesos de expansión ultramarina. El ejemplo de *Le Canarien*», *Cuadernos del CEMYR*, n.º 10, 2002, p. 169.



Eugenia Popeanga otorga a los relatos de viajes medievales la denominación de «encrucijada de textos»¹⁰, y en ocasiones se funden con el género crónico para establecer una tipología propia, una especie de género multiforme¹¹, que tiene un representante fundamental en la obra que estudiaremos a continuación: *Le Canarien*, crónica de la conquista de las Islas Canarias por parte de los normandos Jean de Béthencourt y Gadifer de la Salle en 1402.

Es sobradamente conocido el contenido y significación de *Le Canarien* en el proceso de apertura atlántica de Europa, por lo que no vamos a profundizar demasiado en este punto¹², pero sí que debemos hablar de forma muy breve de esta obra para establecer un contexto sin el cual no podríamos continuar. *Le Canarien* es el primer relato completo y relativamente profundo que se ocupa de las recién redescubiertas Islas Canarias, tras las visitas de navegantes mallorquines y genoveses a partir del siglo XIV¹³. Narra la expedición y proceso de conquista del archipiélago por parte del normando Jean de Béthencourt y el pictavino Gadifer de la Salle, al que conoce en el puerto de La Rochelle, embarcándose juntos en una expedición que sería narrada por los frailes franciscanos Pierre Boutier y Jean le Verrier, componentes de una tripulación en la que abundaban marineros franceses y castellanos. El motivo real de esta expedición también ha sido objeto de debate; el propio autor otorga a este viaje una motivación fundamentalmente evangelizadora desde el propio inicio del libro:

... Jean de Béthencourt, caballero natural del reino de Francia, ha emprendido este viaje en honor de Dios y en defensa y enaltecimiento de nuestra fe a las regiones

¹⁰ POPEANGA, Eugenia: *Viajeros medievales...*: p. 10 y ss.

¹¹ CORBELLÁ DÍAZ, Dolores: «Historiografía y libros de viajes...»: p. 107.

¹² Resaltamos aquí las ediciones más importantes que se han hecho de *Le Canarien*, *cf.* CIORANESCU, Alejandro, SERRA RÀFOLS, Elías (eds.): *Le Canarien: crónicas francesas de la Conquista de Canarias*, La Laguna, Instituto de Estudios Canarios, 1959-1964; PICO GRAÑA, Berta, AZNAR VALLEJO, Eduardo, CORBELLÁ DÍAZ, Dolores: *Le Canarien: manuscritos, transcripción y traducción*. La Laguna: Instituto de Estudios Canarios, 2003; AZNAR VALLEJO, Eduardo, CORBELLÁ DÍAZ, Dolores, PICO GRAÑA, Berta y TEJERA GASPAS, Antonio (eds.): *Le Canarien. Retrato de dos mundos*. La Laguna: Instituto de Estudios Canarios, 2006. Para una consulta completa de las ediciones de la obra, *cf.* BARRIOS GARCÍA, José: «Sobre las líneas de transmisión textual de *Le Canarien*: manuscritos, copias y ediciones», en *Actas de las V Jornadas de Estudios sobre Fuerteventura y Lanzarote*, Puerto del Rosario, Cabildo de Fuerteventura, 1994, pp. 415-429.

¹³ En este sentido, *cf.* BONNET REVERÓN, Buenaventura: «Las Canarias y el primer libro de geografía medieval, escrito por un fraile español en 1350», *Revista de Historia*, n.º 67, 1944, pp. 206-227; RUMEU DE ARMAS, Antonio: «La exploración del Atlántico por mallorquines y catalanes en el siglo XIV», *Anuario de Estudios Atlánticos*, n.º 10, 1964, pp. 163-178; AZNAR VALLEJO, Eduardo: «El primer contacto de europeos y canarios: ¿1312?-1477», *El Museo Canario*, n.º 47, 1985-1987, pp. 169-185; PELOSO, Silvano: «La spedizione alle Canarie del 1341 nei rescconti de Giovanni Bocaccio, Domenico Silvestri e Domenico Bandini», en MORALES PADRÓN, Francisco (ed.): *VI Coloquio de Historia Canario-Americana*, Las Palmas de Gran Canaria, 1988, pp. 813-827; VIGUERA MOLINS, María José: «Eco árabe de un viaje genovés a las Islas Canarias antes de 1340», *Medievalismo*, n.º 2 (1992), pp. 257-258; AZNAR VALLEJO, Eduardo: «La expansión atlántica (siglos XIV y XV)», en *España medieval y el legado de occidente*, México, Lunberg, 2005, p. 211-222.



meridionales, a ciertas islas que por allí se encuentran¹⁴ llamadas las islas de Canaria, pobladas por gentes infieles de diversas creencias y diferentes lenguas¹⁵...

No obstante, diversos autores han valorado el factor económico como motivación real de la expedición. En un momento en que la baja nobleza europea vivía una etapa de crisis económica por los cambios en la sociedad feudal, crisis que afectaba frontalmente al campesinado francés, la conquista y colonización de ese nuevo territorio se presentaba como una oportunidad de primer orden para controlar económicamente unas islas ricas en recursos naturales y posición geoestratégica¹⁶. Pero más allá de estas motivaciones, debemos entender *Le Canarien* como un documento histórico y etnográfico fundamental no solo para el pasado de Canarias, sino en el contexto de expansión atlántica europea.

El manuscrito nos ha llegado en dos versiones, las denominadas *copia G*¹⁷ (la más antigua, posible narración directa de los hechos) y *copia B* (redactada aproximadamente un siglo después)¹⁸, iniciales de los protagonistas cuya versión de los hechos impera en los respectivos manuscritos (Gadifer y Béthencourt)¹⁹. Dado que la segunda versión, la copia B de Rouen, contiene abundantes ilustraciones de las que carece la primera, nos centraremos en ella para analizar una cuestión que resulta fundamental en la información que nos ofrece la obra: el contacto entre europeos y aborígenes en los primeros estadios de la conquista. Ha habido diversos estudios que se han ocupado de esta cuestión y su relación con el concepto de alteridad²⁰, y que han contribuido de manera excepcional a revalorizar *Le Canarien* no solo por su contenido intrínseco, sino también por su significado, su valor definitorio. Pero nuestra propuesta con el presente trabajo es ir más allá del contenido textual para tomar en consideración lo gráfico de manera frontal; intentar establecer un análisis de la manera en que el ilustrador representa iconográficamente uno de los contactos más importantes del pasado de Canarias²¹. No pretendemos analizar las

¹⁴ Hemos utilizado esta expresión como título del presente trabajo, como muestra del incipiente conocimiento general del archipiélago a partir del siglo XIV en el continente europeo.

¹⁵ Rouen, Bibliothèque Municipale, Ms. mm 129, f^o 1r., en AZNAR VALLEJO, Eduardo, CORBELLA DÍAZ, Dolores, et al.: *Le Canarien. Retrato de...*, libro II, p. 141. Mientras no se indique lo contrario, en este trabajo nos referiremos siempre a esta edición.

¹⁶ AZNAR VALLEJO, Eduardo, CORBELLA DÍAZ, Dolores, et al.: *op. cit.*, p. 13.

¹⁷ Londres, British Library, Egerton Ms. 2709.

¹⁸ Rouen, Bibliothèque Municipale, Ms. mm 129.

¹⁹ Se cree que estos manuscritos son copias de uno original, redactado de manera coetánea, actualmente perdido.

²⁰ TEJERA GASPAS, Antonio: *Majos y europeos. El contacto de culturas en Lanzarote en los siglos XIV y XV (un precedente americano)*, La Laguna, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de La Laguna, 1992; AZNAR VALLEJO, Eduardo y TEJERA GASPAS, Antonio: «El encuentro de las culturas prehistóricas canarias con las civilizaciones europeas», en *X Coloquio de Historia Canario-Americana*. Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo de Gran Canaria, 1994, pp. 23-73; AZNAR VALLEJO, Eduardo: «Identidad y alteridad en los procesos...».

²¹ En los últimos años, varios trabajos han tomado como referencia el valor iconográfico de *Le Canarien*, más allá de la visión lateral de la que se ocupan Cioranescu y Serra Rafols, que tratan





ilustraciones del manuscrito B de manera general, sino centrarnos en aquellas en las que ese contacto entre dos mundos tiene un valor representativo clave. Eduardo Aznar identifica una serie de descripciones que acomete la obra en este sentido: imagen física de los aborígenes, valores morales y religiosos, organización social y política y paisaje, recursos naturales y nivel técnico²². Pero ¿esto afecta también a la presentación visual? ¿Recorren el mismo camino las imágenes que acompañan, o más bien, apoyan, al texto? ¿O podemos establecer un esquema representativo transversal basándonos en las ilustraciones del manuscrito?

Una visión tradicional otorga a las ilustraciones del manuscrito B, también llamado *Montruffet* en honor a su propietaria en la segunda mitad del siglo XIX²³, una pobre calidad artística, una «ejecución mediocre»²⁴, «con notable fantasía y discutible calidad»²⁵ o «calidad muy inferior»²⁶ a las escasas (pero ricas) ilustraciones del manuscrito G. Cioranescu y Serra Ràfols describían estas ilustraciones (85 en total) poniéndolas en relación con su tiempo, y mostrando quizás poco interés en ellas:

Son dibujos a fantasía hechos un siglo después de los sucesos representados por quien no conocía el país donde tuvo lugar la mayoría de ellos; el artista no disponía de más datos que los contenidos en el texto anejo, y aun éstos los trata con gran desembarazo. A lo más sirven estos dibujos para darnos idea de cómo se imaginaban los hechos los lectores del siglo XV. Los convencionalismos, comunes con todas las ilustraciones miniadas del tiempo, son conocidos: falta de toda perspectiva, castillos y ciudades dominadas por variadas y soberbias torres y campanarios, personajes vestidos siempre de ropas de corte o armaduras de parada²⁷.

Por otro lado, Etelvina Fernández y Fernando Galván han incidido en el alto valor iconográfico, más allá de los elementos puramente artísticos, de esta versión:

... sin entrar en las cuestiones cualitativas, desde el punto de vista iconográfico, la riqueza de este códice es muy superior, no solamente por el número de ilumina-

las ilustraciones de los manuscritos en un breve párrafo final de su edición, cfr. CIORANESCU, Alejandro, SERRA RÀFOLS, Elías: «La ilustración de los manuscritos», en *Le Canarien: crónicas francesas de la Conquista de Canarias*, tomo III, La Laguna, Instituto de Estudios Canarios, 1960, pp. 161-171; PICO GRAÑA, Berta, AZNAR VALLEJO, Eduardo y CORBELLA DÍAZ, Dolores: *Le Canarien: manuscritos, transcripción...*, pp. 28-29; FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Etelvina y GALVÁN FREILE, Fernando: «La ilustración de los manuscritos de Le Canarien», en AZNAR, Eduardo, CORBELLA, Dolores et al.: *Le Canarien. Retrato de dos mundos*, La Laguna, Instituto de Estudios Canarios, 2006, pp. 179-208.

²² AZNAR VALLEJO, Eduardo: «Identidad y alteridad...», p. 170.

²³ La marquesa Emma de Montruffet, propietaria del manuscrito en la segunda mitad del siglo XIX, permitió la libre consulta de la obra a todo aquel que la necesitara, cfr. AZNAR, Eduardo, CORBELLA, Dolores et al.: *Le Canarien. Retrato de...*, p. 19.

²⁴ GRAVIER, Gabriel: *Le Canarien. Livre de la conquête et conversion des Canaries (1402-1422)*. Par Jean de Béthencourt gentilhomme cauchois. Publié d'après le manuscrit original, Rouen, Chez Ch. Métérie, 1874, p. 64.

²⁵ AZNAR, Eduardo, CORBELLA, Dolores et al.: *Le Canarien. Retrato de...*, p. 19.

²⁶ CIORANESCU, Alejandro y SERRA RÀFOLS, Elías: «La ilustración de los...», p. 164.

²⁷ CIORANESCU, Alejandro, SERRA RÀFOLS, Elías: «La ilustración de los...», p. 165.



Fig. 1.

ciones, sino por el detalle con que se representan los hechos narrados en el texto al que acompañan las imágenes²⁸.

Más adelante volveremos a esta cuestión, pero ahora debemos centrarnos en el contenido gráfico del manuscrito para analizar el mensaje visual que nos quiere ofrecer. La versión B se abre con una inicial ricamente ilustrada, enmarcando el león rampante enseña de Béthencourt²⁹, enseña que volvemos a ver inmediatamente después, en el folio 1v (fig. 1). Aquí, dos personajes que nos recuerdan la iconografía del buen salvaje, seguramente aborígenes, sostienen el escudo de Béthencourt, enmarcando esta representación en una tradición iconográfica recurrente en el contexto europeo de tardomedieval y moderno³⁰. Los salvajes protegen el escudo y, a la vez,

²⁸ FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Etelvina y GALVÁN FREILE, Fernando: «La ilustración de los...», p. 185.

²⁹ En relación a esta inicial, cfr. PICO GRAÑA, Berta, AZNAR VALLEJO, Eduardo y CORBELLA DÍAZ, Dolores: *Le Canarien: manuscritos, transcripción y ...*, p. 28; FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Etelvina y GALVÁN FREILE, Fernando: «La ilustración de los...», pp. 186-187.

³⁰ DE AZCÁRATE, José María: «El tema iconográfico del salvaje», *Archivo Español de Arte*, n.º 81, 1948, pp. 81-99; BERNHEIMER, Richard: *Wild Men in the middle Ages. A Study in Art, Sentiment and Demonology*, Cambridge, Harvard University Press, 1952; DUDLEY, Edward y NOVAK,

se someten a él. La metáfora del sometimiento de los aborígenes queda patente de manera gráfica desde el principio del manuscrito, algo que tendrá un valor fundamental en el mensaje del mismo, como veremos a continuación.

Desde un punto de vista temático, las escenas de contacto y representación de aborígenes en las ilustraciones de *Le Canarien* protagonizan 24 de las 85 miniaturas incluidas en la versión B, que pueden identificarse en los siguientes puntos:

- Confrontación entre nativos y conquistadores.
- Sumisión ante los recién llegados y su fe.
- Presentación y descripción etnográfica.

Pasemos a analizar cada una de estas maneras representativas:

CONFRONTACIÓN ENTRE NATIVOS Y CONQUISTADORES

De manera general, las escenas representadas en las miniaturas de *Le Canarien* suponen un acompañamiento a la narración textual, un apoyo gráfico a los acontecimientos narrados. Pero lo interesante radica en la escena elegida por el ilustrador, y sobre todo en el momento seleccionado para ello. Mientras el texto nos narra traiciones y guerras entre ambos bandos, el ilustrador se concentra en transmitirnos clara y directamente la superioridad de los normandos, como en la miniatura que representa el apresamiento de canarios en Erbania por parte de Béthencourt para llevarlos a Lanzarote (fig. 2). Aquí, el enfrentamiento entre espadas por un lado y piedras por otro nos indica los recursos logísticos de ambos grupos, y la superioridad de los conquistadores se evidencia en una escena en la que los nativos caen rendidos ante la fuerza de los normandos. Se trata de una figuración que se repite en la mayoría de escenas de este tipo, con dos excepciones principales, perfecto ejemplo de lo que estamos tratando: la liberación del rey de Lanzarote y el alzamiento de los canarios. Pero antes, para entender estas ilustraciones, debemos contextualizarlas en un hecho que toma una gran importancia en el texto: la traición de Bertin de Berneval.

Según el relato, ya desde la partida de la expedición del puerto de La Rochelle Bertin de Berneval, hombre de confianza de Béthencourt, causó con sus

Maximilian (eds.): *The Wild Man Within. An Image in Western Thought from the Renaissance to Romanticism*, Pittsburg, University of Pittsburg Press, 1972; HUSBAND, Timothy: *The Wild Man. Medieval Myth and Symbolism*, Nueva York, Metropolitan Museum of Art, 1980; LAVADO PARADINAS, Pedro José: «En torno a la figura del salvaje y sus implicaciones iconográficas», en *V Congrès Espanyol d'Història de l'Art*, Barcelona, Generalitat de Catalunya, 1985, pp. 231-238; LÓPEZ-RÍOS MORENO, Santiago: «El concepto de 'salvaje' en la Edad Media española: algunas consideraciones», *Dicenda*, n.º 12, 1994, pp. 144-155; LÓPEZ-RÍOS MORENO, Santiago: «El hombre salvaje entre la Edad Media y el Renacimiento: leyenda oral, iconográfica y literaria», *Cuadernos del CEMYR*, n.º 10, 2006, pp. 233-250; OLIVARES MARTÍNEZ, Diana: «El salvaje en la Baja Edad Media», *Revista Digital de Iconografía Medieval*, n.º 10, 2013, pp. 41-55.





Fig. 2.

confabulaciones un fuerte altercado en la nave entre los tripulantes gascones y normandos, y su principal motivación era acabar con Gadifer. Tras varios episodios de intento de rebelión contra este mientras Béthencourt había marchado a España para conseguir refuerzos, Bertin, a espaldas de Gadifer, traiciona a un grupo de nativos de Lanzarote, haciendo preso al rey y a sus hombres y entregándolos a una nave atracada en el puerto de la isla de La Graciosa. Pero el rey consigue liberarse y escapar, defendiéndose violentamente de uno de sus captores:

Al verse en tal estado, el Rey se dio cuenta de la traición de Bertin y sus hombres y de la afrenta que le hacían, y siendo hombre intrépido, fuerte y robusto, rompió las ligaduras y se liberó de los tres hombres que lo custodiaban, entre los que estaba un gascón que lo persiguió, pero el Rey se volvió violentamente hacia él y le asestó tal golpe que nadie se atrevió a acercarse a él³¹.

Es precisamente este momento el que ha elegido el ilustrador para representar; el rey de Lanzarote, con los grilletes aún atados al brazo, o bien levanta el puño en actitud desafiante, o bien asesta un golpe a su raptor, teoría más probable dada la

³¹ Rouen, Bibliothèque Municipale, Ms. mm 129, f^o 11v, en AZNAR, Eduardo, CORBELLA, Dolores et al.: *Le Canarien. Retrato de...*, tomo II, p. 160.



Fig. 3.

expresión facial de este último (fig. 3). Aquí, la iconografía del salvaje, desnudo y con el cuerpo cubierto de vello, se acentúa por el hecho de no mostrar su rostro. Esto le niega una personalidad real, impide al espectador conectar con él, nos esconde la propia humanidad del personaje. Es decir, incide en el carácter primitivo, salvaje, pero intrépido del rey.

El otro ejemplo que alude a un levantamiento de los aborígenes contra los conquistadores es el que representa el amotinamiento de los canarios debido a la traición de Bertin:

La población de la isla de Lanzarote quedó muy disgustada por haber sido apresada y traicionada de ese modo, hasta el punto de que decía que nuestra fe y nuestra religión no eran tan buenas como pretendíamos, cuando nos traicionábamos mutuamente y teníamos tan terrible proceder unos contra otros, y que no éramos nada leales en nuestros actos. Y todos los paganos de Lanzarote se alzaron en contra nuestra y se enemistaron hasta el punto de rebelarse y matar a tantos de los nuestros que fue gran pena y pérdida³².

En esta ocasión, el momento elegido por el ilustrador es fundamental (fig. 4). El texto nos narra que los «paganos de Lanzarote» se alzaron *hasta el punto*

³² Rouen, Bibliothèque Municipale, Ms. mm 129, f^o 21r, en AZNAR, Eduardo, CORBELLA, Dolores *et al.*, pp. 178-179.



Fig. 4.

de rebelarse y matar a tantos de los nuestros que fue gran pena y pérdida. El autor deja claro que fue una gran matanza. Pero en la miniatura que acompaña al texto no se representa ese momento, sino justo el anterior: la confabulación de los canarios antes del ataque. En una estructura compositiva en la que los nativos se arremolinan entre sí y parecen estar dialogando, el ilustrador evita una escena de lucha que pueda significar una derrota de los conquistadores, atendiendo al carácter directo, sin intermediaciones, de lo visual. Esto indica una elección consciente, con mucho sentido, de la escena representada.

SUMISIÓN ANTE LOS RECIÉN LLEGADOS Y SU FE

Como ya se ha comentado, la versión oficial de la conquista en *Le Canarien* tiene una fundamentación evangelizadora que el autor no duda en dejar clara, incluso incluyendo en la obra un pequeño tratado de catecismo³³. En el texto B se nos narra cómo, si bien en un principio la fe cristiana fue bien recibida por los canarios, después de que Bertin de Berneval traicionara a un grupo de nativos de Lanzarote

³³ En relación con esto, *cfr.* SÁNCHEZ HERRERO, José: «El tratado de doctrina cristiana incluido en *Le Canarien*», en *Actas del VI Coloquio de Historia Canario-Americana (1984)*, Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo de Gran Canaria, 1988, pp. 743-764.

y se los llevara a Cádiz para venderlos como esclavos, surgieron los problemas entre ambos grupos:

Lo cierto es que, después de ocurrir estos hechos, aquí estamos muy desprestigiados y nuestra fe, que antes tenían por buena y ahora tienen por lo contrario, es menospreciada, y por añadidura mataron a algunos de nuestros hombres e hirieron a otros muchos³⁴.

Estas descripciones chocan con la imagen que en otros puntos de la narración se ofrece de los canarios, dispuestos a aceptar los designios católicos y abandonar el paganismo, factor que no oculta una fundamentación simbólica de su derrota. De esta manera, algunas ilustraciones representan a los nativos recibiendo el sacramento con su rey siendo bautizado por el sacerdote, en una jerarquía compositiva que resulta de un gran interés. En la mayoría de las ilustraciones que responden a escenas de aborígenes en el bautismo, estos se encuentran liderados por su rey, arrodillado y en actitud de rezo, portando una corona, símbolo tradicional de su estatus, pero evidentemente lejos de ser propio de los nativos. Esto nos muestra la necesidad de indicar al espectador el rol del personaje basándose en un elemento de tradición europea, creando un nexo de unión referencial entre tradición y carácter étnico³⁵.

Pero estas escenas también nos muestran un mensaje que, de nuevo, está más allá de la simple ilustración objetiva de los hechos narrados. Tomemos como ejemplo la miniatura de la entrega a la fe del rey de Lanzarote (fig. 5). A la tercera vez de ser apresado tras intentar sublevarse, el rey asume finalmente su derrota y acepta el bautismo, algo que sería muy celebrado por Béthencourt y Gadifer:

El Rey solicitó hablar con monseñor de Béthencourt y fue llevado ante él en presencia del señor Gadifer y de algunos otros, y entonces dicho Rey se postró en tierra diciendo que se consideraba vencido y se sometía a monseñor de Béthencourt, e imploró su perdón y el del señor Gadifer; también les dijo que quería ser bautizado, él y los de su casa (...). Monseñor de Béthencourt y el señor Gadifer se retiraron aparte, hablaron y los dos se abrazaron y besaron llorando de la gran alegría que sentían por haber sido la causa de llevar al camino de la salvación a tantas almas y personas³⁶.

La ilustración muestra el momento en que el rey, acompañado de los suyos, se postra en el suelo y acepta el cristianismo. La potencia del mensaje simbólico de esta escena es innegable: no solo se trata del bautismo del rey de Lanzarote. Se trata

³⁴ Rouen, Bibliothèque Municipale, Ms. mm 129, f^o 21v., en AZNAR, Eduardo, CORBELLA, Dolores *et al.*, p. 179.

³⁵ Etelvina Fernández y Fernando Galván han apuntado a una relación iconográfica de estos episodios con la tradición representativa del bautismo del rey franco Clodoveo, *cf.* FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Etelvina y GALVÁN FREILE, Fernando: «La ilustración de los...», p. 198.

³⁶ Rouen, Bibliothèque Municipale, Ms. mm 129, f^o 30v., en AZNAR, Eduardo, CORBELLA, Dolores *et al.*, p. 200.





Fig. 5.

de la derrota del paganismo. Es el símbolo de que, al final, la fe cristiana siempre vence. La Verdad de la fe se impone a la ignorancia de lo pagano, que se rinde, se arrodilla, ante lo verdadero. Se trata de uno de los mensajes más potentes que nos ofrecen las ilustraciones de *Le Canarien*.

PRESENTACIÓN Y DESCRIPCIÓN ETNOGRÁFICA

Otra forma en que se nos presentan los nativos en *Le Canarien* es a través de su descripción etnográfica, factor que se aleja levemente de nuestro tema de análisis en el presente trabajo, pero que debemos citar si queremos tener una visión completa de esta cuestión. La descripción de los canarios de cada una de las islas ocupa un lugar de cierta importancia en la obra, atendiendo mayoritariamente a motivos descriptivos de carácter etnográfico. En las ilustraciones que acompañan a estas descripciones no se persigue tanto el realismo como la adecuación a lo que está describiendo el texto; así, la proporción entre los elementos está totalmente ausente, y parece haber más interés en remarcar iconográficamente el concepto insular y las descripciones desarrolladas en el texto que en adquirir cierto nivel de proporción, algo que conecta estas miniaturas con la tradición representativa medieval. La mención gráfica de Lanzarote (fig. 6) es un buen ejemplo de ello:

La isla de Lanzarote se halla a cuatro leguas de la isla de Fuerteventura por la parte del nornordeste. Entre ambas se encuentra la isla de Lobos, que está des poblada;





Fig. 6.

es casi redonda y sólo mide una legua de largo y otra de ancho; dista un cuarto de legua Erbania, llamada Fuerteventura, y por el otro lado está a tres leguas de Lanzarote. En la parte que da a Erbania hay un puerto muy bueno para galeras; allí acude un número increíble de lobos marinos, y cada año podría obtenerse por las pieles y las grasas un beneficio de más de 500 doblas de oro³⁷.

Como podemos apreciar en la ilustración, gráficamente se deja de lado todo carácter proporcional para ser lo más fiel posible al texto y representar tres islas de diferente tamaño, separadas por un mínimo espacio de mar. En Lanzarote, la más poblada, vemos tanto la referencia a sus habitantes como a lo que quizás sea el Castillo del Rubicón, construido por Béthencourt al llegar a la isla, y a la calidad portuaria de Lanzarote, representando la proa de una embarcación en sus costas, algo que indica la importancia de ese puerto en los primeros conocimientos del archipiélago, pero que, según lo que se explica en el texto, ha significado un importante decrecimiento de la población nativa:

(La isla de Lanzarote) solía estar muy poblada, pero los españoles y otros corsarios del mar los han capturado y reducido a servidumbre tantas veces que apenas queda gente, pues cuando el señor de Béthencourt llegó a ella sólo había unas trescientas

³⁷ Rouen, Bibliothèque Municipale, Ms. mm 129, f° 51r., en AZNAR, Eduardo, CORBELLA, Dolores *et al.*, pp. 234-235.

personas, que cometió con mucha dificultad y esfuerzo y, gracias a Dios, han sido bautizadas³⁸.

Retomemos en este punto la pregunta que nos hacíamos al comienzo de este trabajo: a la hora de mostrar gráficamente el contacto entre conquistadores y nativos, ¿siguen las ilustraciones de *Le Canarien* el esquema que establecía Eduardo Aznar (imagen física de los aborígenes, valores morales y religiosos, organización social y política y paisaje, recursos naturales y nivel técnico)? Si nos basamos en el estudio de las miniaturas que representan el contacto al que nos referimos, podemos establecer una esquematización temática paralela a la que sugería Aznar; desde un punto de vista iconográfico, las escenas de confrontación, sumisión y presentación etnográfica suponen una aportación fundamental al texto, aportación basada fundamentalmente en el mensaje simbólico que ofrecen, en el significado extrínseco de las escenas y en el momento que el ilustrador elige para las mismas. Esto convierte las miniaturas de *Le Canarien* en un documento gráfico de primer nivel para estudiar no solo los esquemas mentales que conforman la relación de los europeos con los canarios en los primeros tiempos de la conquista, sino uno de los procesos de mayor impacto de la Historia: la expansión atlántica de una Europa cuyas fronteras, físicas y mentales, no dejaban de modificarse.

RECIBIDO: 14-03-2018, ACEPTADO: 10-04-2018



³⁸ Rouen, Bibliothèque Municipale, Ms. mm 129, f^o 51r-51v., en AZNAR, Eduardo y CORBELLÁ, Dolores: *et al.*, p. 235.

